

UNA LABOR FÁCIL

Cojín de vainica

Dentro de las labores de aguja, la vainica es una de las más fáciles y sobre todo agradecidas, ya que el resultado es de una gran belleza. En esta ocasión se utiliza junto con una fina puntilla para adornar un cojín para la mecedora de un dormitorio. Es un detalle confortable y elegante, que dará calidez al ambiente con un toque nostálgico, y hará más acogedora la estancia.

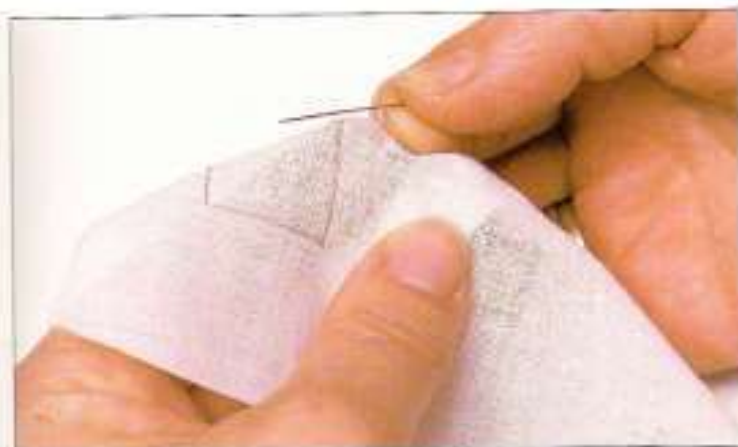
La vainica pertenece a un tipo de bordado denominado de "hilos sacados". Se sacan y cortan unos hilos de la tela y luego se adorna con un tipo de puntos especiales para esta labor. En este caso con nudos. La vainica se va a utilizar aquí para adornar un cojín para la mecedora. Se realiza en batista de algodón de color blanco. Al ser la batista una tela fina, hay que tener cuidado al sacar los hilos, para no fruncir la tela o deformarla. Los hilos sacados se van cortando con agujas de bordar. La vainica se hace con la aguja entrecruzada en hilo blanco, cruzando unos hilos de la tela y uniéndolos con nudos. Hay que seguir siempre el mismo número de hilos, para que el dibujo quede igual. No es difícil, pero hay que procurar no tener demasiado el hilo. Se repite el mismo sistema de nudos en todo el perímetro del cuadrado central. Luego se empieza a unir la parte posterior del cojín, se rellena con miraguano no muy apretado y se termina de coser. Se cose luego una puntilla como remate. Dado que es una labor en miniatura, se requiere mucha paciencia y habilidad, pero el resultado es magnífico y mejora el aspecto de la mecedora, incluso de todo el dormitorio. Le imprime un aire acogedor y, como todas las labores que se hacen a mano, tiene un aura de nostalgia y de belleza.

MATERIALES

- Tela de batista de algodón blanca
- Fibra blanca para relleno o miraguano
- Puntilla de 5 mm de ancho
- Aguja fina e hilo blanco
- Tijeras
- Lápiz
- Regla
- Bolígrafo con su tapa



El dormitorio de la casa de mi abuela quedará más acogedor con una mecedora en la que sentarse a leer o a descansar en los momentos después de comer. Para estar más cómoda en ella, nada mejor que un cojín confortable. Pero si además de bonito el abstracción es bello, así lo será a la vez agradable. Al ser de tela fina y de labor artesanal, quedará garantizada su durabilidad. Además, su elaboración de mano...



1 Sobre la tela de batista blanca de algodón se dibuja un cuadrado de 2 x 2 cm, con el lápiz y con ayuda de la regla. Partiendo de una esquina del cuadrado, se saca un hilo con la punta de la aguja y se levanta un poquito tirando de él con suavidad.

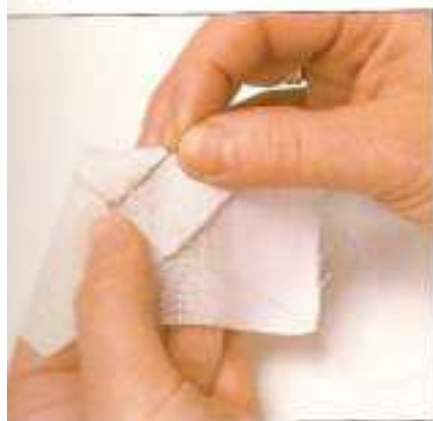


2 El hilo sacado se corta con las tijeras de borde al llegar al borde del cuadrado. Se repite el mismo proceso en los cuatro lados del cuadrado.

3 En cada uno de los lados del cuadrado se sacan 6 hilos con ayuda de la aguja y se van cortando al llegar al otro lado del cuadrado, igual que se hizo antes. Se deben sacar los hilos y tirar de ellos despacio y con cuidado, porque la tela es muy fina y podría deformarse.



4 Los hilos que se han sacado en el paso anterior se van cortando a ras con las tijeras, y por el revés de la tela. Es preferible que sobresalga un poco un hilo a cortarlo en exceso, o a cortar algún hilo de más.



5 Se enhebra una aguja fina con hilo blanco. Se pincha por el revés de la tela y se cogen 4 hilos. Se hace un nudo con el hilo, sujetando bien los hilos cogidos, pero sin tensarlos demasiado, para que no se deforme la tela.



6 Se repite el mismo proceso en los cuatro lados del cuadrado, cogiendo cuatro hilos y haciendo un nudo, con la aguja y el hilo blanco.



7 Cuando se llega a una esquina del cuadrado, se pasa la aguja por el revés de la tela para que el hilo no asome por los calados de la vainica que se está haciendo.



8 Se remata con un nudo la esquina a la que se ha llegado, y se sigue con otro lado del cuadrado que se está realizando. Se completan así los cuatro lados del cojín.

9 Con el lápiz y la regla se dibuja otro cuadrado, por fuera del anterior y a 1 cm de él. Se obtiene así un cuadrado de 4 x 4 cm. Se deja un margen de 5 mm para costuras y se corta.



10 Se corta en la tela de batista restante otro cuadrado de 4,5 cm de lado, y se coloca enfrentada por el revés con el que se estaba trabajando. Por la marca hecha anteriormente con el lápiz, se cosen con un pespunte tres de los lados de ambos cuadrados.



11 Una vez cosidos los tres lados, se remata y se da la vuelta al cojín. Con una puntilla, por ejemplo la tapa de un bolígrafo, se repasan las esquinas para sacarlas bien.



12 Para rellenar el cojín se mete en el interior el miraquano por partes pequeñas hasta que quede lo bastante mullido, y se termina de coser el lado que aún queda abierto.



13 Alrededor del cojín y por todo el borde se cose una puntilla de 5 mm de anchura, colocada y rematada en ondas.



14 Una vez terminada de coser la puntilla se remata por el revés del cojín. En las esquinas se hacen unas pinzas en la puntilla y se cosen al cojín para que queden fijas y bien disimuladas.